Núm. 155.

SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

LOS EFECTOS DE UN CORTEJO, Y CRIADA VERGONZOSA.

PARA DIEZ PERSONAS.



VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN.
Año 1817.

PERSONAS.

D. Pascasio.
D. Tenorio.
Manolo, tuno.
Doña Eufrasia.
Juana, criada.
Cayetana.
Olalla.
Un Alcalde de Barrio.
Cirilo.
Un Criado.

Salon corto: sale D. Pascasio de bata y gorro.

Pasc. ¡VAlgame Dios, y que sueño
he tenido esta mañana!
no lo extraño, pues la noche
lá he pasado toledana.
Saca el relox.
¿Qué hora será? son las diez
y media ya: ¡oh, qué atrasadas
llevo hoy mis cosas! ¿Cirilo?
¿Cirilo? *Sale Cirilo.*
Cir. Señor.
Pasc. ¿Y tu ama?
Cir. En el tocador.
Pasc. Muy bien:
anda, y dile á la criada,
que me saque el chocolate.
Cir. Voy al instante.
Pasc. No, aguarda:
¿quién está con mi muger?
Cir. La pregunta es excusada,
sabiendo que D. Tenorio
á vestirla nunca falta,
pues dice que la cotilla
nadie como él se la ataca.
Pasc. ¿Y quien te mete á ti en eso?
Cir. No ponga usted mala cara,
que eso es responder.
Pasc. Pero es
la respuesta demasiada
á la pregunta, y no gusto
de expresiones excusadas.
Cir. Está bien: me enmendaré.
Pasc. Vete luego á la antesala,
y ten cuidado si viene,
de una vieja acompañada,
una criada, que espero,
pues la que tengo no basta
para que esté mi muger
servida, y limpia la casa.
¿Lo entiendes?
Cir. Muy bien está:
avisaré á usted. ¡Qué maula! *ap.*
si por una vieja viene,
¡qué será la tal criada! *vase.*
Pasc. Voyme á tomar chocolate,
y en el ínterin acaba
de peynarse mi muger,
pues suele de mala gracia
estar mientras que se toca,
y no quiero disgustarla. *vase.*
Salon largo con tocador; y Doña Eufrasia á él, y Juana peynándola, y D. Tenorio.
Euf. ¡Jesus, muger, ciertamente
que tienes muy poca gracia!
Ten. Señora, tened paciencia,
que se aturde la muchacha.
Euf. Si ve usted que es un pelmazo.
Juan. Ninguna nace enseñada;
y mas hago yo en hacerlo,
que usted en aguantarlo.
Euf. Calla,
y no seas respondona.
Ten. Como no está acostumbrada
á peynar, se halla confusa.
Euf. Esa almohadilla mas alta.
¿No tienes ojos? ¿no ves
que está á la izquierda inclinada
el canto de un pesoduro,
y tres líneas?
Ten. ¡Ay es nada!
el defecto es exêcrable
en el juicio de las damas:

¿que dirán en los estrados
si ven tan notable falta?
Euf. ¡Qué despidiese yo ayer *ap.*
la doncella! mentecata,
pon ese pelo mejor.
Juan. No sé mas.
Ten. Aparta, aparta,
que yo lo haré.
Euf. Ya podiais
antes de verme enfadada
haberlo hecho; pero sois
tan frio, y tan para nada,
que el aguantaros yo, prueba
mi bondad: vete, muchacha,
á la cocina.
Juan. Obedezco:
en buenas manos mi ama
queda: ¡pobre D. Tenorio,
qué buen rato que te aguarda! *vase.*
Ten. ¿Qué tal lo hago?
Euf. Lindamente.
Ten. ¿Tengo la mano pesada?
¿está la almohadilla bien?
¿el pelo en el punto se halla
que debe estar? ¿y el batido
desfigura bien la cara?
porque si este no se afina,
no quedareis bien peynada.
Euf. Todo está perfectamente.
Toma el espejo.
Ten. Me regocijo, madama.
Euf. Menos::-
Ten. ¿Menos qué? decidlo.
Euf. Que la almohadilla está baxa.
Ten. La subiré.
Euf. Quedo, quedo,
y no tan precipitada
sea vuestra accion, porque tengo
la cabeza delicada.
Ten. Mal humor gastais.
Euf. Yo gasto
el que á mí me da la gana.
Ten. ¿Quién duda eso?
Euf. Quien crea
que á mi espíritu me falta
para romperle los cascos
á quien con poca crianza
se me atreva. *Ten.* Señora::-
Euf. Continuad, y ved no se abra
por detrás el pelo. *Ten.* Está
tan unido, que no iguala
á su lisura el marfil.
Euf. Pues ponedme la pomada,
y echadme polvos.
Ten. Ya voy.
Euf. Pero iguales, que no caigan
mas en un lado, que en otro.
Ten. Pondré toda mi eficacia:
¿están bien?
Euf. No están bien;
pero pasen. *Ten.* ¡Vírgen Santa!
¿quién me hizo á mí peluquero?
Y ahora, señora, ¿qué falta?
Euf. La cofia. *Ten.* ¿La cofia?
Euf. ¿Qué
os inquieta y sobresalta?
yo me la pondré. *Ten.* Eso no,
aunque yo muerto me caiga:
habeis de estar de mi mano
perfectamente peynada.
Euf. Tomadla con tiento: ved,
que al menor impulso se aja.
Sale Pascasio.
Pasc. Buenos dias.
Euf. Solamente tú faltabas
para acabar de enfadarme.
Pasc. Luego que observe la maña
de D. Tenorio me iré.
Euf. Pues acaso ¿quién te llama
para expectador?
Pasc. Ninguno:
pero verle así me agrada.
Ten. Señor D. Pascasio, en esto
me honra infinito madama.
Pasc. Ya lo veo, y veo que está
perfectamente peynada.
Euf. Ved que está, si no me engaño,
hácia la izquierda mas alta
la cofia. *Ten.* Teneis razon.
Euf. Y que el tembleque no baxa
rectamente á la nariz.
Pasc. Es verdad.
Euf. Aparta, aparta,
que no entiendes de estas cosas.
Pasc. Dices bien.
Ten. Y bien, madama,

¿y ahora?
Euf. Ya está tal qual.
¿Qué tenemos de criada?
Pasc. Ya he estado por los informes.
Euf. ¿Y qué tal?
Pasc. Vendrá hoy sin falta.
Sale Cirilo.
Cir. Señores.
Euf. ¿Qué quieres? *Cir.* Que
ahí espera una criada,
y una vieja que la trae:
maldita sea su casta. *ap.*
Euf. Dilas que entren.
Ten. Una misa
ofrezco porque esta salga
al gusto de usted.
Euf. Por mí
ninguna se va de casa.
Ten. ¿Pues por quién?
Euf. Por mi marido.
Pasc. ¡Qué mentira, Vírgen Santa! *ap.*
Sale el Criado.
Criad. Aquí están.
Euf. Dilas que lleguen.
Criad. Entren ustedes.
Las 2. Deo gracias.
Salen la tia Cayetana, y Olalla se baxa la mantilla.
Cay. Beso á V. S. los pies, señora.
Ten. Bien venida, Cayetana.
Cay. Señor::-
Euf. ¿La conoce usted?
Ten. Bastante: ¡qué buena maula!
Pasc. Este lo echa ahora á perder.
Euf. Ven, niña.
Cay. Llega, muchacha.
Olall. Si tengo mucha vergüenza.
Cay. Lo creo.
Euf. ¿Cómo te llamas?
Olall. Me llamo::-
Euf. No te detengas.
Olall. Olalla.
Pasc. ¿Y en qué casas has servido?
Olall. ¿Quién? ¿yo? *Pasc.* Si.
Olall. Tia Cayetana,
responda usted por mí, que
yo no acierto.
Cay. Está turbada,
porque es mucha su vergüenza:
la pobre no se criaba
para servir: ¡si la viera
su madre! ¡quién lo pensara!
¡Oh infeliz, tú eres exemplo
de las miserias humanas!
Ten. ¿Es parienta de usted?
Cay. Es,
y parienta muy cercana.
Cir. Sí, por parte de Adan y Eva. *ap.*
Cay. Y tambien está encargada
á mi tutela, y procuro
que tenga buena crianza,
y gran recato, porque esto
á ella y á mí nos ensalza.
Euf. ¿Con que no ha servido?
Cay. Ha estado
algun tiempo en una casa
de un abogado, y está
echándola menos su ama.
Pasc. ¿Y por qué causa salió?
Cay. Ha salido por la causa
de::: pero no quisiera
que á la caridad faltara
murmurando; pero fue
(no juzgue Dios mis palabras)
que unos hijos que tenia
tan mal exemplo la daban,
que porque no se viciase,
me fue preciso sacarla.
Cir. ¡Qué gazmoña que es! *ap.*
Euf. Bien hecho.
Ten. Dime, niña, ¿se aplicaban
los señoritos?
Olall. El grande
me decia unas cosazas,
que aunque no las entendia,
conocia que eran malas.
¡Jesus, Jesus! de pensarlo
se me hace un volcan la cara.
Cay. Pobrecita de mis ojos, *ap.*
¡quién dixera tu desgracia!
Euf. ¿Qué sabes hacer?
Olall. Yo sé
lo que una doncella honrada
necesita para entrar
á servir en una casa.
Pasc. ¿Y qué salario apeteces?

Cay. ¿Sabe V. S. con quién trata?
ella no busca intereses,
sino quietud, pues la basta
hallar buenos genios, que
el suyo es como una malva.
Euf. Está bien: ya por mí queda
recibida.
Ten. Ved que faltan
otras cosas antes que
venga á serviros.
Euf. ¿Qué falta?
Ten. Que congenie con usted.
Cay. Si es la señora una santa,
¿no habia de congeniar?
creo que sí.
Criad. Qual te engañas. *ap.*
Ten. Y sea de gusto mio.
Cir. Como el que ha de pagarla.
Pasc. ¡Qué esto sufra!
Olall. Ya me enfado,
y he de soltar la pelada.
Euf. ¿Pues qué no es?
Ten. No señora.
Pasc. Pues yo sí, y estamos pata.
Euf. Y á ti ¿quién te da golilla
para este entierro?
Cir. ¡Zarazas!
Olall. Diga usted, tia Cayetana,
¿quál de los dos es el amo?
Pasc. Yo.
Cir. ¿No veis que está en gorro y bata?
Olall. Es verdad; pero el señor
se me figura que manda
á la señora, con que
es fácil lo equivocara.
Cay. ¿Y en qué quedamos?
Pasc. ¿En qué?
en que se queda.
Ten. Se vaya.
Pasc. ¿Qué dices tú?
Ten. ¿Usted qué dice?
Euf. Como siempre la contraria
opinion de mi marido
suelo llevar, por extraña
simpatía determino
no recibirla.
Ten. Bien haya
su boca de usted.
Pasc. Muger,
mira::-
Euf. Ya puedes, muchacha,
tomar la puerta.
Olall. ¿Quién? ¿yo?
Ten. La misma.
Olall. ¿Tia Cayetana?
Aparte á ella.
Cay. ¿Qué quieres, hija?
Olall. ¿Me quito
la mantilla?
Cay. Ten cachaza.
Euf. Si no te vas, á empellones
haré que te echen.
Olall. Ya baxa.
Cay. ¡Jesus, lo que el diablo enreda!
Ten. Vete.
Olall. Poco á poco, seo Carranza.
Quitase la mantilla.
Euf. ¿Qué modo de hablar es ese,
pícarona?
Olall. ¿Con quién habla?
Euf. Contigo.
Olall Muy bien:
¿quiere usted, tia Cayetana,
que á la señora le estampe
cinco dedos en la cara?
Ten. ¿Cómo, atrevida?
Pasc. Insolente,
¿á mi muger dices::-
Olall. Basta;
porque al cortejo, y á usted,
y aun á ella, por la ventana
los echaré, solo con que
á mí me dé la regana.
Ten. y Pasc. Vayan fuera, vayan fuera.
Cir. ¡Chiripa, y qué genio gasta!
¿era esta la vergonzosa,
y la de pocas palabras?
Cay. Poco á poco, que aunque vieja,
tengo yo mis cinco garras:
tambien sabré yo con ellas
hacer á todos tajadas.
Ten. Ya sé yo quién es usted.
Cay. ¿Y sabe que una navaja
Sácala.
de este calibre conmigo
anda siempre acompañada,

para quitarle las moscas
al primero que me enfada?

Olall. Y á mí estotra, con que afeyto
Saca otra.
con tan bellísima gracia
al que me ofende, que queda
para siempre hecha la barba.

Euf. ¡Qué gentecilla queria *ap.*
recibir! Tia Cayetana,
váyase usted con la chica,
que yo avisaré quando haya
de venir.

Ten. Váyanse ustedes
quanto antes.

Olall. Ni con las palancas
nos podrán echar de aquí:
¿nuestra honra no vale nada?
¿qué dirá el mundo, si ve
que no me quedo en la casa,
quando el amo y señora de ella
me han recibido?
Sale Manolo.

Man. Deo gracias.

Euf. ¿Quién está ahí?

Man. Uno, que viene
buscando esta buena maula;
pero pues que la he encontrado,
vente conmigo, muchacha.

Olall. Advierte::-

Man. No me repliques;
y usted, vieja endemoniada,
¿no la tengo dicho que
no me lleve la muchacha
consigo ya?

Cay. ¡Vírgen santa!
socórranme ustedes, pues
me quita este hombre la fama.

Olall. Manolo, ¿quieres callar?

Man. No quiero.

Euf. ¡Cómo en mi casa
tal atrevimiento!

Pasc. ¡Cómo!

Man. Chitito, y hayga cachaza.

Pasc. Es que yo::-

Man. Ya sé que usted
todo ese disturbio causa;
y así, silencio, si quiere
que no se apeste la casa
y la vecindad con cosas
que son mejor el callarlas.

Ten. Si usted nos viene á inquietar,
váyase antes noramala.

Man. Usted, seo espantajo, ¿creo
que no sabe con quien habla?

Ten. Con un hombre como yo.

Man. De medio á medio se engaña,
pues no hay sino un demonio.

Cir. Abrenuncio.

Man. Olalla,
vamos de aquí.

Pasc. No ha de ir.

Man. Solo porque usted lo manda,
ha de ser mas pronto: vamos:
venga usted, tia Cayetana.

Pasc. Primero::-

Ten. Primero::-

Man. Pues
que no vale la crianza,
ni el buen modo, sea la fuerza
la que entre á ocupar la maña.

Euf. ¿Cómo teneis osadía
de insultar así mi casa?

Olall. Perdone usía, porque
viene la nube cargada.

Man. De razon, y puede ser
que llegue á hacer tal descarga
sobre ti, que no te atrevas
á ser mas desvergonzada.

Cay. Echen vinos á ese hombre,
porque si no::-
Le embisten todos.

Todos. Fuera vaya.

Man. De este modo::-
Sale el Alcalde con acompañamiento.

Alc. A la justicia
deténganse todos: vaya,
¿digan qué es esto? ¿qué ha habido
para este alboroto?

Man. Nada,
sino ser yo hombre de bien.

Cir. Y no parece mi capa.

Tod. Es engaño.

Alc. Solo hable uno,
para que entienda la causa
de esta desazon.

Man. Muy bien:

como persona agraviada,
principalmente yo debo
anteponer mi demanda:
esto es, señor, que buscando
he venido aquí á mi hermana,
que ha dias que á picos pardos
quiere andar, que es esta alhaja.
La he puesto á servir mil veces,
y en ninguna casa aguanta
por el influxo malvado
de esta vieja.

Cay. ¡Vírgen Santa,
qué testimonio! ¡no sé
cómo la virtud se ultraja
de este modo!

Man. Todo es engaño.
Habrá unas quatro semanas
que se separó de mí
con esa vieja, y un alma
piadosa me avisó que
habia venido á esta casa,
para ser en una pieza
el cortejo, y la criada.

Euf. ¡Ah, mal hombre!

Pasc. ¿Cómo es eso?

Man. Chitito, y flema, que aun falta.
Tomé señas, y por fin
he conseguido encontrarla:
la he llamado; ella no quiso
obedecer; la mostaza
se me subió á la nariz,
y me enfadé, y á puñadas
empecé con todos, quando
usted en la sala entraba.

Olall. No crea usted lo que ha dicho,
que es un falsario, un mal alma,
un bribon, y vagamundo.

Alc. Para que lo crea basta
ver tu desgarro; y así
será muy justo que vayas
á San Fernando, pues hay
pocas que desmoten lana:
prendedla.

La pasan á otro lado.

Cay. Sí, mirad
que inocente esta muchacha
está, pues mi educacion::-

Alc. Ha sido muy depravada:
¿no es cierto? pues será justo,
que usted á descansar vaya
á la Galera, en donde
no tenga mas educandas:
prendedla tambien.

Lo hacen.

Man. Me alegro.

Alc. Pues supuesto que le agrada
la justicia, razon es
que á usted le alcance su gracia.

Man. ¿A mí, señor?

Alc. A usted, sí,
pues no quiero desayrada
quede su persona: diga
su exercicio.

Man. Yo me empleaba
quando mozo::-

Alc. Poco á poco,
que eso ya es cosa pasada,
y de presente pregunto.

Man. Pues ahora, señor, en nada,
por estar enfermo.

Alc. Bien:
pues los ayres le harán falta,
hácia el prado me parece
que le convendrá que vaya:
prendedle.

Lo hacen.

Todos. Señor.

Alc. Ninguno
me replique una palabra.

Ten. Le doy, mi señor Alcalde,
á usted infinitas gracias,
por habernos libertado
de una gente tan malvada.

Euf. y *Pasc.* Y nosotros.

Alc. Yo lo estimo,
y vamos á lo que falta.

Pasc. ¿A lo que falta? ¿pues qué
los delinqüentes no se hallan
presos ya?

Alc. No todos.

Pasc. ¿Pues quién hay mas?

Alc. Quien con mas causa
debe ser llevado adonde,
por despoblado, no haga
como las nubes perjuicio
en las gentes, y en las casas.

Ten. ¿Y quién es ese?
Alc. Es usted.
Ten. ¿Yo, señor?
Alc. Sí: y así vaya
con los demas.
Ten. Ved que yo
soy hombre de circunstancias,
y bien nacido.
Alc. Es engaño,
pues sus acciones declaran
lo contrario.
Ten. ¿En qué, señor?
Alc. En que continuamente anda
vagante por esas calles,
ocioso por esas plazas,
viviendo solo de industria,
y á costa de las incautas
mugeres, que se persuaden
que es honrado, y luego hallan,
á pocos dias de trato,
que solo sirve en sus casas
para disturbios, quimeras,
y perjudicar su fama.
Con que es un miembro podrido,
y que infestar puede á quantas
personas trate; es razon,
por política acertada,
quitar de la sociedad,
quien puede perjudicarla:
prendedle.

Lo hacen.

Ten. Mirad::-
Alc. Que iréis
con la cadena que salga
á Melilla; y pues gustais
del trato con las madamas,
allí hay muy buenos bigotes,
aunque no tan buenas caras.
Man. Yo me alegro mucho.
Olall. Y yo
no ser sola la culpada.
Cay. Y yo de ver que á usía
tambien el castigo alcanza.
Alc. Usted, señora, procure
proceder como Dios manda
en su estado; mire que
su estimacion y su fama
pierde mucho, permitiendo
que siempre á su lado vaya
un pedagogo con nombre
de cortejo, cuyas maulas
por su provecho le quitan
lo que nunca le restaura.
Euf. Muy bien está.

Enfadada.

Alc. Es que si no,
sabré yo hacer que esta vara
lo remedie, porque aunque es
tan corta, á todos alcanza.
Usted, señor D. Pascasio,
no vuelva á traer á su casa
murgercillas con pretexto
de que vienen por criadas.
Haga usted de aquí adelante,
á lo que obligado se halla,
que es dar buen exemplo, pues
mal podrá andar arreglada
su familia, si el primero
es usted que á todos falta.
Pasc. Así lo conozco.
Alc. Bien:
pues á su destino vaya
cada uno; y ustedes crean,
que me voy con la esperanza
de no volver á exercer
la justicia en esta casa:
vamos.
Presos. Ya nuestros delitos
recompensados se hallan. *vanse.*
Pasc. Y nosotros regocijados
quedamos, pues no se saca
de mal vivir, sino penas,
afanes, disgustos y ansias.
Euf. Es verdad.
Pasc. Pues á la tienda.
Euf. Y con esto la idea acaba:
Todos. Pidiendo que nos perdonen,
y que nos suplan las faltas.

FIN.